

En Jardín

Emilio—¿Tú ya lo sabías?

Miguel—Llevo acá, en este lugar más de dos años, Rockefeller. De estas cosas aprende pronto. El compañero de habitación que tenía antes que vos, Paco. él también tenía Alzheimer. Era un buen tipo Paco.

Emilio—¿Murió?

Miguel—No, no, *que yo sepa no*. Se lo llevaron para allá arriba y todavía estará allá arriba, supongo.

Emilio—Yo no quiero acabar así.

Miguel—Mirá Emilio, no...te preocupés mucho. En realidad con el Alzheimer podés pasar años empeorar. Pero... *si ves que las cosas se ponen feas...* ¿Sabés? Las pastillas que encontraste, yo...yo las fui juntando para mi. Por si las casas. Por si las cosas *se me ponen feas*. Pero...pero yo puedo conseguir más.

Emilio—No, a mí eso no me parece bien.

Miguel—A vos nada te parece bien, Rockefeller, pero acá esos moralismos no sirven para nada. Acá solo tenés dos opciones: podés seguir engañándote, pensando que todo va bien, que andás en el Orient Express, que cuando llegue la primavera vas a nadar en la piscina, y acabar allá arriba con los otros. O podés afrontar la realida...

Escena la piscina

Miguel—*¡La pucha que lo parió!*

¡Eh Rockefeller, salí de ahí ahora mismo, no haga ninguna locura. Rockefeller, ¿me oís? Salí de ahí. ¿Te has vuelto loco. ¿Qué crees que estás haciendo? ¡Rockefeller! ¡Rockefeller! ¡Mierda!

Rockefeller ¿qué está haciendo? ¡Vení! ¡veni! ¡Salite acá. Vamos salite!

Emilio—*¡No me toques! ¡Déjame! ¡Ya estoy harto de tantas tonterías!*

No estoy muerto, ¿sabes? ¡Todavía no estoy muerto! Puede que dentro de un año ya no sepa ni quién soy. ¡Pero este momento estoy vivo, y esto es piscina y yo quiero nadar, y nado y punto! ¡Se acabó! Y si no te gusta... te jodes.

Miguel—*¿Eso es lo que estás haciendo? ¡Estás nadando!*

Emilio—*Pues claro que estoy nadando, ¿qué otra cosa iba a hacer si no?*

Miguel—*Pero Rockefeller así no podés nadar. Si vos querés nadar antes tenés que quitarte la rapa.*

Emilio—*Pues, no estás tú para criticar, que te has metido con abrigo y todo.*

Miguel—*¿Rockefeller? Ya verás que tú y yo de alguna manera nos las a arreglar. No vamos a acabar del piso de arriba.*

habitación

Miguel—*A ver, déjame a mi. Es importante estar bien vestido, Rockefeller.*

Especialmente hoy. El médico y los enfermeros enseguida se dan cuenta de cómo nos anda la cabeza según como vamos vestidos, ¿entendés?

Emilio—*Sí, como la señora... como la señora esa que pinta tanto.*

Miguel—*¡Exactamente! Como la señora Josefá...Basta con verla por la mañana para darse cuenta de si se ha levantado con todos las neuronsa o no.*

Ahora, ahí está. Metete bien la camisa por dentro. ¿Qué corbata querés, la de siempre o la roja?

Emilio—*Eh... la de siempre va bien.*

Miguel—*¿Estás seguro? ¿Y no preferís la roja para estar más elegante?*

Emilio—*¡No, no! la de siempre. La verdad es que la corbata roja no me gusta, nunca la uso. No sé porqué la he traído para aquí. Debe de tener valor sentimental.*

Miguel—*Carajo con el nudito este. Nunca me queda parejo. No es una obra de arte, pero ahí está.*

Emilio—*Gracias Miguel.*

Miguel—Y si, si. A ver, trae aquí los puños. No el izquierdo te lo dejo *desabrochado* para que podás leer la respuesta *sin dificultad*. Acordate que las tenés ahí escritas, ¿eh?

Emilio—Si, claro,claro.

Miguel—Siempre hasen las mismas preguntas así que no deberíamos tener ningún problema. Y acordate de mantener la palma de la mano contra el cuerpo para que no te la vean, ¿eh?... No estás nervioso, ¿no?

Emilio—¿Quién, yo? No, aunque la verdad es la primera vez que uso una chuleta.

Miguel—¡Che! tranquilo. Rockefeller que yo en esto soy un experto. Y ahora tenés meter aquí los brazos. Yo voy a estar a tu lado y ya arreglé todo. No te preocupés.

Emilio—Lo que no me has dicho es cómo vas a hacer para que te dejen entrar conmigo en la consulta.

Miguel—¿En la consulta? Es que la consulta hoy va a estar fuera de servicio por pequeños problemas técnicos.